

## El terror de Alfredo

Un día 28 de enero, yo Alfredo estaba saliendo de viaje en carreta con mi esposa, todo iba perfecto, pero de repente el carro se descontrola. Daniela iba conduciendo, ella intentó que el carro volviera a tener estabilidad, mas sus maniobras no fueron lo suficientemente buenas y terminó entrando al carril contrario, haciendo que un camión se estampara con nosotros de frente.

Gritos se escucharon de parte del parte del camionero “¿Qué he hecho?”.

Daniela termino sin vida, yo quedé moribundo y devastado. Los servicios de auxilio no tardaron en llegar, logrando salvarme.

Cuanto vuelvo a tomar conciencia pregunto por Daniela ahí es cuando me entero que ella ha fallecido.

No tenía idea de que les diría a mis hijos como les explicaría. Mi conciencia me carcomía, debí haber sido yo el que conducía debí haber sido yo quien moría.

Me armo de valor y voy al encuentro con mis hijos, voy a la casa de su abuela. ¡Papá! Me grito Matías emocionado, yo lo abrazo mientras lloro, Joshua nos ve y pregunta por su madre. Entre lágrimas intento hablar, pero no logro decir nada. Y solamente nos fuimos a nuestra casa.

Joshua el mayor entendió todo, su madre había muerto.

Al llegar a casa le explico a Matías lo que pasó el empieza a llorar, Joshua al verlo también llora. Intento hacerme el fuerte pero no funciona y los tres lloramos.

Al caer a noche ayudo a dormir a los niños cuando ellos están tranquilos me voy a dormir, pero no puedo conciliar el sueño dan las 3 de la mañana y sigo sin poder dormir. Lleno de tristeza, dolor, miedo y odio. Reprimo todos mis sentimientos.

Se me hace costumbre escribir cuentos de terror. Debido a que alguien me había dicho que escribir historias es un buen escape de tu mente.

Los días van pasando y yo sigo igual, aunque mis hijos van mejorando y yo preocupado por unos ruidos que pasan en la noche entre la 1:00 am y 3:00 am.

Siempre pasa lo mismo.

Hoy en la noche alrededor de las 3 de la mañana vi algo entrar al cuarto de mis hijos, pero al entrar no vi nada.

Pasan los días y sigo viendo cosas oyendo ruidos, no logro conciliar el sueño duermo muy poco me canso mucho.

Para no aburrirme en la noche me dediqué a hacer una historia, pero extrañamente tiene relación a lo que me sucedió en el choque con mi esposa. Llega en un momento en que me aparto del libro, me duermo pensando en aquel choque donde murió ella. Al momento de chocar con el camión me levanto.

Me levanto con numerosas expresiones, tristeza, enojo, lamento, llanto, ira, frustración, son tantas que no sé qué hacer.

Mis hijos se despiertan repentinamente por mis desesperadores gritos. Al ir a su cuarto me vuelvo a encontrar al monstruo, lo seguí por la casa y de repente en una vuelta lo perdí. Vuelvo a ir a su cuarto, pero antes entro al mío y vuelvo a ver al monstruo y viene hacia a mí.

Me despierto no sé qué pasó. Creo... creo que me desmaye son las 6 de la mañana mis hijos por alguna razón siguen dormidos, ¿Pero cómo?! Si yo los desperté. Les grito con odio por no estar despiertos y ellos se asustan y empiezan a llorar me doy cuenta que les grité. Me voy rápidamente al baño donde empiezo a llorar, todo iba bien, hasta que Joshua decide tocar la puerta. ¿Qué quieres! Le grité, él me contesta de que van tarde al colegio, me alisto para ir a dejarlos en el colegio, en un semáforo me salto el rojo y casi choco con un camión, dejo a mis hijos en el colegio, en la tarde decido ir porque mis hijos dejaron su cuarto sucio.

Los recojo a las 11:00 am, los metí a nuestro carro, ¿Porque dejar tanto desorden en su cuarto, son imbéciles o que!, Joshua me pregunta si estaba bien. Pero al momento de ir conduciendo a casa veo al monstruo en la carreta, yo me quedo paralizado unos segundos, volteo a ver a mis hijos y no estaban volteo al frente y el monstruo se acerca a mí. Veo sus manos eran largas y con uñas puntiagudas su color era negro tenía su cara desfigurada un rostro familiar pero no lo lograba reconocer. Su cuerpo era muy muy extraño parecía un espantapájaros, pero no lo era del todo, simplemente es indescriptible. Se seguía acercando y de forma inesperada me revela una sombría y macabra sonrisa.

Me despierto todo fue un sueño, si deje a mis hijos al colegio, pero se me había olvidado recogerlos ya era tarde. Rápidamente subo a mi coche y conduzco de manera desmedida, sin embargo, no pasó a mayores y llego no tan tarde.

En la noche mientras Joshua y Matías dormían, de nuevo vuelvo a mi refugio, las historias escribo sobre el monstruo que veo. El sueño me va derrumbando y cuando por fin iba a descansar, una mano me toca, me volteo alterado y grito, ¡aléjate de mi no me toques! Escucho su voz era Joshua, ¿Papá porque me gritas? dijo entre lágrimas. Perdón, perdón, perdón, perdón, perdón, no sé qué pasó. Lo abrazo y se vuelve a dormir.

Al día siguiente me despierto con un dolor horrible de cabeza, al abrir mis ojos lo primero que veo es al monstruo, mis manos empezaron a temblar yo sudaba como nunca lo había hecho. ¿Jo... Joshua?, pero no contesto no era el empecé a huir del cuarto y al bajar las escaleras lo encuentro de nuevo. Me tumbo al suelo a llorar, ¿qué quieres de mí, porque me atormentas?, tú me creaste tu deberías saberlo, ¡¿debería saber qué?! Como matarme.

Voy rápido al lugar donde inicie la historia de el y en la historia mato al monstruo, sin embargo, aparece en mi cara y me doy cuenta, esa no era la solución. Llorado y temblando hablo con él, le pregunto cual es y solamente se queda callado.

Voy al cuarto de mis hijos y de nuevo el monstruo esta en las escaleras está vez simplemente lo ignoro. Entro a su cuarto y vuelve a estar ahí, ¡Qué quieres! ¡Déjame en paz! Corro rápidamente a la cocina a despejar mi mente, Matías y el monstruo me persiguen, el monstruo me intenta hablar, pero yo harto agarro un cuchillo y lo apuñalo. ¿¡Padre que has hecho!?. Me dijo Matías, ahí es cuando me doy cuenta que no apuñale a ningún monstruo sino a Joshua. La criatura ríe al ver que mi enojo e ira me cegaron.

Joshua murió, Matías me odia y en la noche escapa de casa. Yo decido escribir una ultima historia sobre todo lo que viví estos últimos días, donde terminaría con todo, no habría monstruo, no habría muertes.

Al terminar la historia me doy cuenta que siguen cabos sueltos y decido atarlos. Terminando con el autor, terminando conmigo, terminando con el sufrimiento, con mi terror, el terror de Alfredo.

Perdón Matías, lo tuve que hacer, no podía con la culpa.

Atte. Tu padre.